

Gracias, Señor, por el don de la vida consagrada...



Nuestra consagración religiosa radica íntimamente en la consagración del Bautismo*. Expresamos con ella nuestro seguimiento de Jesucristo Redentor, viviendo su proyecto, estilo de vida y misión, con una dedicación plena y universal. Esta consagración se expresa en:

- ✓ la centralidad de nuestro amor a Jesucristo y por Él a toda la humanidad
- ✓ la totalidad en la entrega
- ✓ la gratuidad en el servicio
- ✓ nuevas formas de relación con las personas, con la sociedad y con el cosmos. (Const. 11)

*

Feliz día de la vida consagrada para todas las hermanas. Que en el marco del XXII Capítulo general, este día, sea como una luz esplendorosa que recorra todos nuestros caminos e ilumine todas nuestras opciones y decisiones, siempre apoyadas en María, la mujer consagrada por excelencia. Un abrazo fraterno, y de fiesta, al que se unen las hermanas del Consejo general.

Sor Aurora Calvo Ruiz